

TEORÍA DEL DESARROLLO CAPITALISTA - SWEEZY

La naturaleza de las crisis capitalistas

Marx nunca perdió de vista el problema de las crisis. Sin embargo no se encuentra en ninguno de sus escritos nada que se aproxime a un análisis completo o sistemático de la materia.

Marx expreso: " La crisis real puede explicarse solo por el movimiento real de la producción capitalista, de la competencia y del crédito". Por competencia y crédito entendía toda estructura de organización de los mercados y el mecanismo financiero que hace la economía real mucho más complicada que los sistemas tipo que fueron analizados en " El Capital ".

1. La producción simple de mercancías y las crisis

Una moneda o medio de circulación bien aceptada y más o menos estable es un rasgo necesario de una sociedad que ha avanzado más allá de la etapa del trueque ocasional, hasta el punto de satisfacer regularmente sus necesidades por medio del cambio privado entre los productores individuales. La forma de la transacción de trueque es mercancía contra mercancía; con la introducción del dinero la forma de cambio se convierte en mercancía contra dinero y dinero contra mercancía. La función y el propósito del dinero es dividir el acto del cambio en dos partes que pueden estar separadas en el tiempo y en el espacio.

La organización de la producción por medio del cambio privado, lleva consigo la posibilidad de una crisis de índole tal que sería inconcebible en una economía más simple, en la que el trabajo estuviera organizado y los productos fueran compartidos bajo la dirección de una autoridad. Si el productor A vende y después, por una razón cualquiera, deja de comprar a B, éste, no habiendo logrado vender a A, no puede comprar a C; y así sucesivamente. En esta forma una interrupción en el proceso de la circulación, que está condicionado por la separación de la compra y la venta, puede extenderse desde su punto de origen hasta afectar a toda la economía. La consecuencia de esto es la crisis, en la coinciden existencias de mercancías invendibles y necesidades insatisfechas. Cada productor ha producido más de lo que puede vender. Mientras que en formas anteriores de la sociedad el desastre económico era sinónimo de escasez insólita, encontramos aquí por primera vez esa forma civilizada de la crisis económica, la crisis de sobreproducción. Es obvio que la sobreproducción es el resultado, y no la causa de la crisis. La causa ha de buscarse en las circunstancias que indujeron al productor A a interrumpir el proceso de cambio de sus propios productos, por los productos de otros.

Un desastre natural, la guerra o algún otro acontecimiento catastrófico, puede interrumpir la circulación en las condiciones de la producción simple de mercancías, pero la crisis económica resultante sería de déficit agudo. El atesoramiento, basado en la sed de oro del avaro, es una explicación concebible de una crisis de la índole descrita, y es bien sabido que el atesoramiento como un fin en sí mismo es mucho más común en condiciones próximas a la producción simple de mercancías, que en sociedades más avanzadas. El atesoramiento, sin embargo, tiene lugar usualmente de modo gradual y en un largo período de tiempo. Si un aumento adecuado en la oferta total de la mercancía dinero lo compensa, no tendrá efectos apreciables en la economía; si no es así puede ejercer una influencia persistentemente depresiva en la circulación y, por lo tanto, en la producción.

Esta conclusión brota de las condiciones básicas de la producción simple de mercancías. La circulación de M-D-M lleva en sí las posibilidades de una crisis, pero al mismo tiempo significa producción para el consumo; y opuesto que el consumo es fundamentalmente un proceso continuo, hay pocas razones para esperar que las posibilidades se conviertan en hechos.

2. La ley de Say

La ley de Say sostiene que a una venta sigue invariablemente una compra por igual cantidad; en otras palabras, que no puede interrumpirse la circulación M-D-M, y por lo tanto, no puede haber crisis ni sobreproducción. Aceptando la ley de Say, a veces explícita y a veces tácitamente, los economistas clásicos cerraron el camino a una teoría de las crisis; como resultado, sus contribuciones a la materia fueron fragmentarias, inconexas y de escaso valor permanente.

Ricardo negaba la posibilidad de la sobreproducción general. Marx, no estable de acuerdo con este razonamiento.

Marx decía: la venta y la compra están separadas en el tiempo y en el espacio. El dinero es algo más que " el medio por el cual se efectúa el cambio "; es el medio por el cual el cambio se divide en dos transacciones separadas y distintas, la venta y la compra. Si uno vende y deja de comprar el resultado es la crisis y la sobreproducción. "Cuando decimos que la forma simple de la metamorfosis (es decir, M-D-M) contiene la posibilidad de la crisis, decimos solamente que en esta forma misma reside la posibilidad de división y separación de operaciones esencialmente complementarias ".

3. El capitalismo y las crisis.

La forma de circulación M-D-M, que es característica de la producción simple de mercancías, se convierte bajo el capitalismo en D-M-D'. Desde el punto de vista de la circulación ésta es la diferencia fundamental entre ambas.

El fundamento racional de M-D-M es claro. En lo que concierne al valor de cambio, la M al comienzo y la del final son idénticas. Desde el punto de vista del valor de uso la primera M no posee ninguno para su productor, o en todo caso, solo un pequeño valor de uso, en tanto que la segunda M se desea porque su valor de uso es mayor. Así, el propósito del cambio es la adquisición de valor de uso y no el aumento del valor de cambio. Esto es lo que se quiere decir cuando se dice que la producción simple de mercancías es producción para el consumo, y es esto lo que explica la improbabilidad de las crisis y de la sobreproducción en las condiciones de la producción simple de mercancías.

El fundamento racional de D-M-D'. El capitalista actuando como tal, inicia su carrera con dinero en cantidad suficiente para funcionar efectivamente como capital; lanza éste a la circulación, a cambio de fuerza de trabajo y medios de producción; finalmente, después de cumplido un proceso de producción, reaparece en el mercado con mercancías que transforma de nuevo en dinero (D'). Tanto D como D' representan valor de cambio; ninguna de ellas posee valor de uso. Todo el proceso carecerá de sentido a menos de que haya una diferencia cuantitativa positiva entre D y D'. En lo que concierne al capitalista, "la expansión del valor que es la base objetiva o el resorte principal de la circulación D-M-D, se convierte en su propósito subjetivo, y sólo en la medida en que la apropiación de más y más riqueza en abstracto se vuelve el único móvil de sus operaciones, el capitalista actúa como tal". Aunque el avaro pueda compartir la pasión del capitalista por la riqueza en abstracto, la satisface retirando dinero de la circulación; en tanto que el capitalista devuelve constantemente su dinero a la circulación, y en esa forma cambia el carácter del proceso mismo de la circulación. Esto es lo que se quiere decir cuando se dice que el capitalismo es producción para obtener ganancias, y es esto lo que explica, por que el capitalismo es susceptible a las crisis y a la sobreproducción.

Pera los trabajadores la circulación sigue tomando la forma M-D-M. El obrero comienza con una mercancía, la fuerza de trabajo, que en el mejor de los casos tiene para él un valor de uso muy limitado, convierte su fuerza de trabajo en dinero, y, finalmente, emplea el dinero en adquirir artículos necesarios y en procurarse comodidades. Esto es M-D-M, y el objetivo es un aumento del valor de uso. El obrero es estimulado por un deseo de valores de uso, y lo que parece ser "acumulación" en los obreros (mediante los bancos de ahorro, las compañías de seguro, etc.) tiene poco de común con la acumulación del capitalista. Proviene de la necesidad que tiene el obrero de tratar de asegurarse una afluencia de valores de uso para sí y para su familia cuando su fuerza de trabajo no sea ya vendible.

La diferencia de conducta y de motivos entre el capitalista y el obrero proviene de las circunstancias objetivas diferentes en que cada quien está colocado.

Analizamos la relación entre D-M-D' y el problema de la crisis. La atención del capitalista se concentra en que VD (variación de D) sea lo más grande posible. Juzga el éxito o el fracaso por el volumen de VD con relación a la magnitud de su capital original, es decir, por el volumen de la fracción VD/D . Esta fracción es la tasa de la ganancia. Podemos decir que

el capitalista está interesado en elevar al máximo su tasa de la ganancia, que éste el objetivo inmediato que tiene delante cuando aventura su capital en la producción.

En lo que concierne a la posibilidad formal de la crisis no hay diferencia entre la producción simple de mercancías y el capitalismo.

Cualquier interrupción en el proceso de la circulación, cualquier retención del poder de compra respecto del mercado, puede iniciar una contracción en el proceso de la circulación, que dará origen al fenómeno de la sobreproducción y que pronto se reflejara en un descenso de la producción misma. Si algo le ocurre a VD, el capitalista reconsiderará inmediatamente la conveniencia de lanzar su dinero a la circulación. VD constituye el talón de Aquiles del capitalismo, que faltaba en la producción simple de mercancías.

1) Si VD desaparece o se vuelve negativo, el incentivo de la producción capitalista dejara de existir. Los capitalistas retiraran su capital, se reducirá la circulación y comenzará una crisis seguida de sobreproducción. Éste es el resultado de una crisis particularmente severa, es un fenómeno de depresión y difícilmente puede usarse para explicar el comienzo de la crisis.

2) Un descenso en VD o en la tasa de ganancia. Como Marx lo expreso, bajo el capitalismo " No se trata solo de reemplazar la misma masa de objetos de que el capital se compone, en la misma escala o (en el caso de la acumulación) en una escala ampliada, sino de reemplazar el valor del capital adelantado con la tasa usual de la ganancia ". Tan pronto descienda la tasa de la ganancia por debajo del nivel ordinario, comenzará una reducción de las operaciones de los capitalistas.

Los capitalistas no están obligados a seguir reinvertiendo bajo condiciones que deben considerar como desfavorables; pueden posponer la reinversión hasta que las condiciones sean favorables otra vez, es decir, hasta que la tasa de ganancia alcance de nuevo el nivel ordinario, o hasta que se hayan resignado a una nueva y más baja norma de la tasa de la ganancia. El aplazamiento de la reinversión habría interrumpido el proceso de la circulación y provocado la crisis y la sobreproducción. La crisis y la sobreproducción subsecuente forman parte, del mecanismo por el cual la tasa de la ganancia es restituida completa o parcialmente a su nivel previo.

Lo único que se requiere es un descenso en la tasa de la ganancia más allá de su nivel ordinario, suficiente para inducir a los capitalistas a retener su capital en forma de dinero, esperando la vuelta de condiciones más favorables.

La forma específica de la crisis capitalista es una interrupción del proceso de la circulación provocada por un descenso en la tasa de la ganancia más allá de su nivel ordinario. La moderna teoría del ciclo económico ha llegado a una conclusión muy similar a la posición marxista. Los teóricos modernos comienzan en un nivel de abstracción más bajo que Marx: para ellos la clase capitalista se divide en dos secciones, la de los empresarios que organizan y dirigen los procesos de la producción, y la de los poseedores de capital en dinero, que suministran bajo la forma de préstamos a interés los fondos que los empresarios necesitan para sus operaciones. Los empresarios pueden poseer también capital, pero en la medida en

que lo tienen se considera que se lo prestan a interés a sí mismos. Bajo estas suposiciones el empresario pensará que vale la pena de invertir capital mientras la tasa de la ganancia (denominado usualmente eficiencia marginal o productividad del capital) que percibe sea mayor que el tipo de interés que está obligado a pagar. Tan pronto la tasa de la ganancia cae por debajo del tipo de interés, en cambio, el empresario no tiene ya motivo para invertir; la circulación se interrumpe y sobreviene la crisis.

Solo hemos tratado de demostrar lo que la moderna teoría del ciclo económica a menudo pasa por alto, a saber, que aún faltando las disposiciones institucionales que den origen a un mercado de dinero y a un tipo de interés, la producción capitalista seguirá sujeta a las crisis provocadas por las fluctuaciones en la tasa de la ganancia. La implicación más importante de esta prueba es que no se puede esperar que las intromisiones en el sistema monetario pongan término a las crisis capitalistas.

4. Los dos tipos de crisis

Si abandonamos la suposición de que todas las mercancías se venden en sus valores de equilibrio, aparece otra posible causa en el descenso de la lucratividad. Los capitalistas pueden hallarse incapacitados para vender las mercancías en sus valores. Cuando se aplica a una mercancía, si se produce demasiado, el precio de mercado cae por debajo del valor, y la ganancia se reduce o desaparece. Si esto ocurre en un número suficiente de industrias al mismo tiempo, el resultado es un descenso general en la tasa de la ganancia, seguido de una crisis. La dificultad esencial es la de realizar el valor que, en un sentido físico, está ya incorporado en las mercancías acabadas (crisis de realización).

IX. LAS CRISIS RELACIONADAS CON LA TENDENCIA DESCENDENTE DE LA TASA DE LA GANANCIA

De acuerdo con Marx, la tasa de la ganancia tiende a caer en el curso del desarrollo capitalista porque, como regla general, la composición orgánica del capital se eleva relativamente más de prisa que la tasa de la plusvalía (deberíamos hablar de la proporción del capital variable con respecto al capital total, en vez de la composición orgánica. Sin embargo, si la división del capital en constante y variable no dista mucho de mitad y mitad, el descenso relativo en el primero es poco diferente del ascenso relativo en el último). En la medida en que la tasa de ganancia manifiesta una tendencia descendente por la razón dicha, parece claro que tenemos la base para una teoría de las crisis.

Marx toma también en cuenta la lucratividad declinante debido a otras dos causas separadas y distintas: 1) un descenso en la tasa de la plusvalía consiguiente a un aumento de los salarios en términos de valor y 2) la imposibilidad, en ciertas circunstancias, de vender mercancías en sus valores íntegros, o sea lo que hemos llamado el problema de la realización.

Si la acumulación de capital marchara fácilmente y hubiera siempre, en el momento oportuno y en la cantidad necesaria, nuevas inversiones disponibles para ahorrar trabajo, podría existir un ejército de reserva más o menos estable que serviría para impedir que la acumulación hiciera una presión indebida para el aumento de los salarios. Pero tal cuadro es irreal. Conforme se desarrolle el capitalismo, las fluctuaciones agudas en la tasa de la acumulación, que en parte son ocasionadas por, y en parte conducen a revoluciones en la técnica, se convierten cada vez más en una regla.

Con la acumulación (acompañado por el desarrollo de la productividad del trabajo), crece el poder de expansión del capital, crece porque:

1) aumenta la elasticidad del capital porque:

1.1) se amplía la riqueza absoluta de la sociedad;

1.2) crédito, bajo un estímulo, pone una parte desusada de esta riqueza a la disposición de la producción en forma de capital adicional.

2) las condiciones técnicas mismas del proceso de la producción (máquinas, etc) permiten la producción no sólo de bienes que serán consumidos, sino además se transforman las masa de producto excedente en medios de producción adicionales.

Si la población excedente es una precondition para la acumulación, esta también tiende a agotar el ejército de reserva.

Los capitalistas se ven obligados a competir entre ellos vía salarios por el ejército de reservas, entonces los salarios se elevan y la plusvalía se reduce.

Cuando esta reducción toca el punto en el que el trabajo excedente que nutre al capital no es suministrado en la cantidad normal comienza una reacción: se capitaliza una parte más pequeña del ingreso, la acumulación se retrasa y el movimiento de alza en los salarios se detiene.

(La depreciación del capital, que estará dada por el tiempo que lo desgasta y porque si el precio del bien disminuye, las maquinarias reducen su valor, sería otro factor tendiente a elevar la tasa de ganancia).

Es claro por esta descripción de los efectos ulteriores de una crisis que Marx miraba la depresión como algo más que simples malos tiempos; la depresión es más bien el método específico de remediar (desde un punto de vista capitalista) los males de la prosperidad. Un ritmo acelerado de acumulación da lugar a una reacción bajo la forma de crisis, la crisis se convierte en depresión, la depresión engrosando el ejército de reserva y depreciando los valores del capital, restablece la lucratividad de la producción y por este medio pone la base para que se reanude la acumulación. La repetición del proceso es ahora simplemente una cuestión de tiempo. Esto es esencialmente una teoría de lo que los modernos economistas llaman el ciclo económica en su conjunto.

La superficialidad de la economía política se muestra en el hecho de que considera la expansión y contracción del crédito, que es un mero síntoma de los cambios periódicos del ciclo industrial, como su causa. (Marx).

Marx consideraba el ciclo económico como la forma específica del desarrollo capitalista, y la crisis como una fase del ciclo.

Las fluctuaciones en la tasa de la inversión, los déficits de trabajo, los desajustes entre los salarios y los precios de venta, todo esto es familiar a los estudiosos del problema del ciclo, aunque naturalmente, el énfasis cambia de una teoría a otra.

En el lenguaje de la teoría corriente, supone que la crisis no es el resultado sino más bien la causa de un déficit de demanda efectiva. La dificultad no reside en ningún sentido en la escasez de mercados, sino en una distribución insatisfactoria (desde el punto de vista capitalista) del ingreso y los que perciben salario y los que perciben plusvalía.

X. CRISIS DE REALIZACIÓN

En el descenso de la lucratividad que es la causa inmediata del estallido de una crisis, es el resultado de la incapacidad de los capitalistas para realizar el valor íntegro de las mercancías que producen, hablaremos de una crisis de realización.

Marx identifica dos tipos de crisis, una que proviene de la desproporcionalidad entre las diversas líneas de producción; y a otra que proviene del subconsumo de las masas.

Crisis que provienen de la desproporcionalidad

Si todas las mercancías se vendieran en sus valores, esto significaría que las relativas proporciones en que los diversos artículos fueron producidos eran correctas. Pero las proporciones correctas no son conocidas por los capitalistas a priori, ni están estipuladas en un plan general. Cada capitalista produce para un mercado cuya magnitud puede estimar sobre la base de un conocimiento muy incompleto, lo que da por resultado que se produzca, ya "demasiado", ya "demasiado poco". Si las condiciones (métodos de producción, necesidades de los consumidores, productividad del trabajo, etc) no cambian nunca, las proporciones correctas se descubrirían probando y errando, y de allí en adelante todos los precios de venta corresponderían a los valores. En la práctica las condiciones cambian constantemente, de tal modo que la conformidad de los precios de venta con los valores no es en el mejor de los casos sino aproximada y temporal.

Pero los clásicos daban a entender que el proceso de ajuste sería fácil y continuo, de modo que ningunos de los trastornos generales podían resultar de estas situaciones de sobreproducción y subproducción parciales.

La causa de tal crisis se puede descubrir fácilmente en lo que hemos llamado desproporcionalidad entre las diversas ramas de la producción, y esta desproporcionalidad tiene sus raíces en el carácter anárquico y sin plan de la producción capitalista (la anarquía no implica necesariamente la falta de orden, sino solamente la falta de regulación consciente).

Para Marx la producción desproporcional es la distribución defectuosa del trabajo social entre las esferas individuales de la producción. Esto se relaciona con la competencia de los

capitalistas. El ascenso o descenso del valor de mercado como una consecuencia de una relación defectuosa da por resultado el retiro del capital de una esfera de producción y su traslado a otra, la migración del capital de una rama a otra.

<http://www.loseskakeados.com>